

# TRASTORNOS DEL NEURODESARROLLO EN NIÑOS Y ADOLESCENTES CON ÉNFASIS EN EL SÍNDROME AUTISTA

Congreso Estudiantil de Medicina de la Universidad de Sonora: Neurociencias – Octubre 2019

Ponente: *Dr. Marcos López-Gómez*

Redactó: *Diana Judith Leverda-González*

Los trastornos del neurodesarrollo afectan del 15 al 20% de la población infantil. Su diagnóstico tardío, o mal diagnóstico, conlleva a secuelas subdiagnosticadas en la vida adulta, que implican pérdida de oportunidades en el desarrollo del individuo en su vida personal, familiar y laboral. Podemos clasificar a las enfermedades dentro de este grupo en subgrupos, como lo son las discapacidades intelectuales, los trastornos de la comunicación, trastornos del aprendizaje, trastornos motores y trastornos del espectro autista.

Estas enfermedades tienen causas lesionales, ya sean neurológicas o de retraso en la maduración encefálica, o disfuncionales, como de las funciones cerebrales superiores, que pudieran llegar a ser reversibles. Todo lo anterior se puede dar por diversos factores como lo son hipoxia o desnutrición

prenatal, exposición prenatal a enfermedades, drogas o alcohol, hipotiroidismo o factores genéticos. En estudios microscópicos realizados se han observado lesiones indicativas de agresiones ocurridas en el desarrollo temprano (Gordon McKinlay, 1980). Así también, en 1994, Gottschalk y Cols mostraron una incidencia significativa de torpeza motora, trastornos de aprendizaje y del lenguaje en niños hipotiroideos. Los trastornos del neurodesarrollo tienen una base genética sólida. Diversos estudios como el de Bakwin (1973), han demostrado la relación genética en estos trastornos.

Enfermedades como el autismo infantil, síndrome de Asperger, Síndrome de Rett y el trastorno desintegrativo de la niñez son parte del subgrupo de trastornos del espectro autista. Para poder diagnosticar a algún paciente dentro de este espectro, el DSM-5 nos da criterios en los cuales nos podemos basar:

- Deficiencias persistentes en la comunicación e interacción social.
- Patrones restrictivos y repetitivos de comportamiento, intereses o actividades.
- Presencia o no de un déficit intelectual acompañante.
- Presencia o no de un deterioro del lenguaje acompañante.
- Asociación con una afección médica, genética o con un factor ambiental conocido.
- Asociado a otro trastorno del neurodesarrollo, mental o del comportamiento.

Es imperativo un trabajo multidisciplinario para poder dar un diagnóstico integral y que permita evaluar cada una de las áreas involucradas, con énfasis en el desarrollo psicobiológico.

No está de más recalcar la importancia de una historia clínica completa que abarque todos los antecedentes heredofamiliares del paciente, así como datos de relevancia del ambiente y del desarrollo prenatal, ya que al prestarles la adecuada atención, pueden ser clave en el diagnóstico.

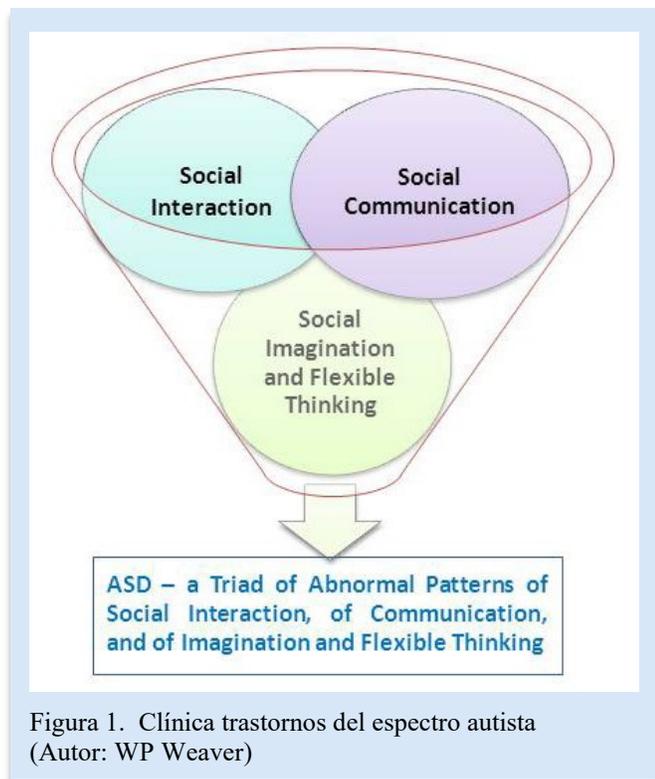


Figura 1. Clínica trastornos del espectro autista (Autor: WP Weaver)

